

ANUARIO MÍNIMO (1960-2010)

ANUARIO MÍNIMO: VIVIR DENTRO Y FUERA DE LA NOBE

Por

ALBERTO SCHROTH PRILIKA

Para llevar un diario, escribir un cuaderno, recrear la vida... hay que tener harto físico: ¿cuán profundo puedes bucear a puro pulmón sobre tu propia historia? *Anuario mínimo (1960-2010)*¹ es una inmersión de cincuenta años, dando un poema doble por año vivido, apuntando líneas como quien da brazadas y pateo con fuerza para llegar al fondo y regresar. Porque la vida cotidiana es así de profunda y 'mística', felizmente el fondo aún está muy lejos.

Una bóveda de papel

"Yo escribo para no morir". Esa frase escrita en la pizarra por Paco Solís Fuster fue el centro del mundo por un momento. Era la primera clase de literatura, hace catorce años, en cuarto de secundaria. Luego el centro de todas las cosas que me importaban se trasladó a la historia de esa frase; estaba escrita en el cuaderno de un chico que apuntaba el pulso de su vida: cosas de todos los días, delirios, canciones, recetas, chistes, poemas. Un día se despidió de todos y fue de esas despedidas que te hacen sospechar. Decidió entrar al mar con su tabla y no regresó, dejó el cuaderno y ahí sembró su memoria.

Con un aire menos tanático, una amiga me heredó sus diarios de forma anticipada. Ella lleva anotando el pulso de sus días y noches desde los nueve años, como una bóveda donde lo que entra no se hace viejo y no se pierde (el papel se gasta, pero su contenido no); como un pozo al que uno puede dejarle lo que siente y piensa con letra muy chiquita; sin juicios, sin sentirse bobo por fijarse en lo que nadie se fija y anotar compulsivamente todo para que nada se pierda.

Esto no es como postear en Facebook. Si bien se parecen un poco porque finalmente uno pone lo que quiere mostrar o contar (y no solo lo escribe) pero hasta cierto punto. El diario aguanta todo. Como ella, de seguro muchas personas tienen el físico y la fiebre emocional para hacer diarios y atesorarlos como sus propios cuerpos. Desde Herodoto hasta Ana Frank, algunos pasan de ser privados a ser masivos, se convierten en piezas clave para develar o entender mejor cierto episodio de la historia. Otros nos ayudan a recorrer el laberinto emocional de sus autores, como en el caso de Ribeyro y Pizarnik, por nombrar un par.

Si hablamos de películas y no de libros, *Boyhood* (2014) se grabó durante doce años y narra la vida de un chico que no fue dramatizado como un héroe ni un niño terrible, es visto como alguien que vive y crece. Curiosamente, este registro es una suerte de diario a gran escala (aunque él no se grabe a sí mismo). De regreso a los libros, Eduardo Chirinos (1960-2016), escribió un autorretrato al estilo *Boyhood*, más o menos a ritmo de una escena por año vivido..

¹ *Práctica mortal* (ed.). (2014). México D.F